V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.

Los manuscritos de más allá del principio de placer: ritmo, irrupción, mito.

Cosentino, Juan Carlos y Rodriguez, Carlos Diego.

Cita:

Cosentino, Juan Carlos y Rodriguez, Carlos Diego (2013). *Los manuscritos de más allá del principio de placer: ritmo, irrupción, mito. V Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XX Jornadas de Investigación Noveno Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-054/686

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/edbf/Suy

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

LOS MANUSCRITOS DE MÁS ALLÁ DEL PRINCIPIO DE PLACER: RITMO, IRRUPCIÓN, MITO

Cosentino, Juan Carlos; Rodriguez, Carlos Diego
UBACyT, Universidad de Buenos Aires - Universidad Abierta Interamericana (UAI)

Resumen
Abordamos los manuscritos de Jenseits des Lustprinzips. Partimos de los documentos preservados por Freud, es decir, de las dos versiones alternativas, y los comparamos con los textos publicados. La versión escrita a mano (1919) sólo cuenta con seis capítulos; la segunda, mecanografiada, tiene, en cambio, siete. La modificación se produjo en 1920 luego que intercalara un nuevo capítulo, el VI, de veintisiete páginas escritas a mano. En esta oportunidad nos detendremos en la versión mecanografiada, para interrogar el "nuevo" capítulo VI, revisar las modificaciones que recibe el "primer" capítulo VI, transformado en VII, e incluir lo que anunciamos en la frase que cierra nuestro anterior trabajo. Advertimos que en la versión escrita a mano "le falta aún vincular lo pulsional con la compulsión a la repetición". Es decir, "escribir el capítulo VI e introducir el supuesto de la pulsión de muerte, constitutivo para la estructura del texto", que en esta ocasión examinamos. Se trata de la reformulación que Freud realiza 1) del mito El Banquete, 2) del supuesto de la pulsión de muerte, así como 3) de las nociones de ritmo y cantidad no medible, en el encuentro de la hipótesis especulativa con el texto de 1924, El problema económico.

Palabras clave
Manuscritos, Ritmo, Irrupción, Mito

Abstract
THE MANUSCRIPTS OF BEYOND THE PLEASURE PRINCIPLE: RHYTHM, IRRUPTION, MYTH
In order to approach to the manuscripts of Jenseits des Lustprinzips we started from the documents that have been preserved by S. Freud, that is, two alternative versions, and we compared them with the published texts. The hand written version (1919) has only six chapters, but the other one, the typescript version, has seven chapters. The change takes place in 1920 when Freud added the new chapter VI, twenty seven handwritten pages. In this opportunity we are going to stop in the typescript, to interrogate the "new" chapter VI, to consider the change that suffers the "first" chapter VI, became VII, and to include what we had announced in our previous work. We note that handwritten version "doesn't join the Trieb with the compulsion to repeat". That is, Freud has to "write chapter VI and introduce the assumption of the Todestrieb, essential for the structure of the text", that we will examine in this opportunity. Freud reconsiders 1) The myth of the Symposium, 2) the assumption of the Todestrieb as well as 3) the notions of rhythm and no measurable amount, in the meeting of the speculative hypothesis with the text of I924, The Economic Problem of Masochism.

Key words
Manuscripts, Rhythm, Irruption, Myth

Introducción[i]
Abordamos para estas *Jornadas* los manuscritos de *Jenseits des Lustprinzips*. Partimos de los documentos preservados por Freud, es decir, de versiones alternativas, y los comparamos con los textos finalmente publicados.[ii]
La versión escrita a mano (1919) sólo cuenta con seis capítulos;[iii] la segunda, mecanografiada, tiene, en cambio, siete. La modificación se produjo en 1920 luego que intercalara un nuevo capítulo, el VI, de veintisiete páginas escritas enteramente a mano.
La cifra que atañe al inicial capítulo VI de la primera versión, en el texto mecanografiado fue modificada. El número VII fue arreglado con el segundo I romano escrito a mano por Freud. La comparación de esas dos versiones preliminares con el texto publicado que venimos realizando, muestra que el documento escrito a máquina (con varios cambios y ese nuevo capítulo VI, redactado a mano) sirvió de base para la composición de las versiones impresas.
Con la primera publicación, en 1920, este proceso no se detuvo por completo. Freud incorporó aún cambios en las tres nuevas ediciones: en 1921, en 1923 y en 1925.
En esta oportunidad nos detendremos en la versión mecanografiada, para interrogar el "nuevo" capítulo VI, revisar las modificaciones que recibe el "primer" capitulo VI, transformado en VII, e incluir lo que anunciamos en la frase que cierra nuestro anterior trabajo: en la primera versión escrita a mano "le falta aún vincular lo pulsional con la compulsión a la repetición, es decir, escribir el capítulo VI e introducir el supuesto de la pulsión de muerte, constitutivo para la estructura del texto".[iv]
Queremos subrayar que la reformulación que Freud realiza del mito que Platón incluye en *El Banquete*, de la "idea" de pulsión y del supuesto de la pulsión de muerte, así como de las nociones de ritmo y cantidad no medible requieren otros textos posteriores.
Para la revisión del supuesto de la pulsión de muerte hace falta *El problema económico del masoquismo.* Cuando nos advierte que carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de destrucción, *El malestar en la cultura*. Y para la caída del supuesto de la reunión derivado del mito platónico, como de las "alturas absolutas" de la tensión de estímulo diferente del "ritmo" de su alteración, *El esquema del psicoanálisis*, en 1938.

El primer capítulo VI
La primera versión no cuenta con el anteúltimo capitulo. Derrida en su comentario de lectura sostuvo que *Más allá* estaba construido en siete capítulos –"para llegar al séptimo cielo del más allá de la hija perdida"- y nos propuso que tacháramos el apartado VII y colocáramos, en su lugar, Pos-scriptum.[v] Sin embargo, el último capítulo -como apartado VI- ya estaba en la primera versión.[vi] Sobrevivió luego de importantes cambios y cuando Freud compuso un nuevo capítulo VI, lo transformó en el capítulo VII.
Así, el segundo documento mecanografiado resulta ser una copia escrita a máquina de las 34 páginas del primer manuscrito. Cuando estuvo terminado Freud compuso un nuevo capítulo entero (el capí-

tulo VI de la versión publicada) que es constitutivo para la estructura de la obra y modificó los demás capítulos.

¿Qué propone en la versión inicial del último capítulo, es decir, el primer capítulo VI?

Freud retorna a una forma de elaboración que llama especulación analítica, iniciada en el capítulo IV y continuada en el V. Sostiene que "*si es un carácter tan general de las pulsiones, que quieran restablecer un estado anterior, no debe sorprendernos que en la vida anímica tantos procesos se lleven a cabo con independencia del principio de placer*". Y partiendo de este supuesto, se refiere en dos oportunidades a la pulsión de placer, que había nombrado por primera vez en el capítulo II.

Una primera vez, cuando señala que "*la pulsión de placer que domina toda vida anímica no se distinguiría de las otras pulsiones orgánicas* -que quieren regresar a lo inanimado- *y que llevan la excitación somática hacia lo anímico*" (F, 2004 a, p. 33). En la segunda versión, en cambio, esa frase un poco extraña –una pulsión de placer no agujereada por el displacer- fue tachada. Y una vez que escribe el nuevo capítulo VI este supuesto, con la caída de la *Lusttrieb*, se consolida como el supuesto de las pulsiones de muerte.

"*Entonces, si no queremos dejar escapar el supuesto de las pulsiones de muerte* –señala- *hay que asociarles pulsiones de vida desde el comienzo mismo. Pero es preciso confesar que trabajamos ahí con una ecuación de dos incógnitas*". Comprobamos pues el rigor de Freud: la hipótesis de las pulsiones de muerte solo se sustenta si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a restablecer un estado anterior. En efecto, ese supuesto "deriva una pulsión *de la necesidad de restablecer un estado anterior*" (F, 1920, p. 267)

Y una segunda vez, cuando se interroga, no sin dificultad, por las sensaciones de placer y displacer y por los procesos de excitación ligados como por los no ligados. Y sostiene que "*al comienzo de la vida anímica, la pulsión de placer se expresa con mayor intensidad que más tarde, pero no de modo tan ilimitado; tiene que tolerar frecuentes rupturas".* Y que *"en tiempos de mayor madurez el dominio del principio de placer está mucho más asegurado, pero la pulsión [de placer] misma no escapa a la domesticación como tampoco [escapan] las otras pulsiones*" (F, 2004 a, p. 34).

En el capítulo I, nos sorprende una formulación no habitual sobre el principio de placer cuando introduce el primer caso de inhibición de dicho principio. En esa ocasión, el principio de placer excede el marco de la homeostasis. "*Sabemos que es propio de una manera primaria de trabajo del aparato anímico… y permanece aún durante largo tiempo, como la forma de trabajo de las pulsiones sexuales más difíciles de* '*educar*'" (F, 2004 a, p. 3).

De igual forma que ese principio de placer del capítulo I que excede el marco de la homeostasis, esta curiosa pulsión de placer que tiene que tolerar frecuentes rupturas, sería 1) *propia de una manera primaria de trabajo del aparato anímico,* 2) en 1917 al referirse a la "*incomprensible satisfacción sustitutiva*" que aportan los síntomas: un retroceso a esa suerte de autoerotismo ampliado, el que sostuvo las iniciales satisfacciones de la pulsión sexual.[vii] Que, posteriormente, "no es autoerótico en lo más mínimo". Cuando esta en juego la realidad sexual en el propio cuerpo "es de lo más hetero que hay".[viii]

3) En la 31ª conferencia, cuando sostiene que el principio de placer, gobierna de manera irrestricta el curso de los procesos que se despliegan en el caótico ello. La energía de esas mociones pulsionales se encuentra en otro estado que en los demás distritos anímicos, es más fácilmente móvil y susceptible de descarga, produciendo esos desplazamientos y condensaciones que son característicos del ello y que prescinden tan completamente de la cualidad de lo investido.[ix] Es energía de investidura libremente móvil, susceptible de libre descarga. En el ello, pues, las investiduras pueden transferirse, desplazarse y condensarse de manera completa y fácil, tal como señala en relación al icc y al proceso psíquico primario en el capítulo V de *Más allá*.

De igual forma que en el capítulo I, sin contar aún con la segunda ruptura y sus dos caras, esta *Lusttrieb* podría conectarse con el placer de desear, vía la pulsión, con el placer de ver activo y pasivo y el placer de infligir dolor y de recibirlo y con la satisfacción sustitutiva de la energía de investidura libremente móvil, susceptible de libre descarga, que puede transferirse, desplazarse y condensarse de manera completa y fácil, tal como señala, en relación al ello y en relación al *icc* y al proceso psíquico primario.

Las distintas rupturas del principio de placer de las que habla Freud tienen diferente valor (una primera, entre el principio de constancia y el de placer), aunque en el capítulo I la "nueve ruptura" (*neuerlicher Durchbruch*) que experimenta el principio de placer parece apuntar a dos caras bien diferentes.

El término *Durchbruch* que utiliza no sólo comporta el matiz de abertura, brecha, sino que también supone una acción y efecto de romper, de abrirse paso. Así, el referente que propone, *la exploración de la reacción psíquica frente al peligro exterior*, anticipa una ruptura (una segunda, entre el principio de placer y el mas allá) que le abre paso a algo (*Jenseits*) que no se reduce al campo (*des Lustprinzips*) en que se produce. Las dos caras.

Luego, en el capítulo IV Freud se valdrá del verbo *durchbrechen* (abrir una brecha), para referirse a la acción que los estímulos muy intensos producen sobre la barrera contra-estímulo, dando ocasión a perturbaciones económicas con su consiguiente efecto intrusivo y traumático.

Este último y sexto capítulo de 1919 termina con una recomendación, nos invita "*a extraer lo fáctico detrás de esas especulaciones y a centrar la atención en los fenómenos de la compulsión a la repetición*" (F, 2004 a, p. 34). Transformado en capítulo VII recibe importantes modificaciones, se observan frases tachadas, nuevos párrafos agregados y se produce un giro, consecuencia de la introducción de un nuevo capítulo VI donde el término *Todestriebe* (pulsiones de muerte) aparece escrito por primera vez.

Es mejor cojear que hundirse totalmente[x]

Extraño primer capitulo VI. Brigitte Lemérer subraya que la diferencia central entre las dos versiones está en el agregado, en 1920, de ese largo capítulo que llevará el nuevo número VI en el texto publicado.[xi]

Pero ya en 1919, las diferentes proposiciones no encajan bien unas con otras. La vuelta de la paradójica *Lusttrieb* a un estado anterior, la diferencia entre la primera y la segunda ruptura, sus dos caras, la disparidad entre la sensación de tensión y las sensaciones de placer y displacer, por añadidura lo ligado y lo no-ligado.

Así, en el parágrafo respectivo de la segunda versión cambia pulsión de placer (*Lusttrieb*), primero, por aspiración o tendencia al placer (*Luststreben*) y, luego, por principio de placer (*Lustprinzips*), al igual que en el capítulo II. Y como no había diferenciado la sensación de tensión de las sensaciones de placer y displacer, en la versión escrita a máquina[xii] recupera lo que anticipaba en 1894 con la cantidad no medible.[xiii] Se trata de un agregado: "*Con esta concepción* –anuncia- *compite otra, que quiere referir las sensaciones de tensión a la magnitud absoluta y al nivel de la investidura energética; en cambio, placer y displacer a una variación de esta magnitud en la unidad de tiempo*" (F, 2004 b, p. 42).

Freud ya introdujo la diferencia entre miedo, angustia y terror. En

consecuencia, sobresalto, no preparación e indefensión ubican en el terror la irrupción de lo no-ligado. Falta que distinga, como ocurre en 1924, principio de nirvana y principio de placer y la existencia en el terreno de lo ligado de tensiones placenteras y distensiones displacenteras cuando "*dolor y displacer pueden dejar de ser advertencias para volverse, ellos mismos, metas*" (F, 1924 a, p. 343 [p, 79]).
Recién entonces, "*la medida de la reducción o del acrecentamiento en el tiempo*" (F, 2004 a, p. 2), cuando se maniobre en el territorio de lo ligado pero con su más allá -y esto le falta sostener a Freud-, va a constituir la variable decisiva para la sensación: "*es probable* –concluye en 1938- *que lo sentido como placer y displacer no sean las alturas absolutas de esta tensión de estímulo, sino algo en el ritmo de su alteración*" (Freud, 1938, p. 68 [p. 144]).

El nuevo capítulo VI. El mito

Le falta abordar la pregunta que deja abierta el capítulo V, ¿de qué manera se vincula lo pulsional con la compulsión a la repetición?
Hasta allí, la respuesta freudiana consiste en sumar a la traducción teórica del material clínico ciertas hipótesis especulativas para representar lo irrepresentable, lo que subsiste allende el principio de placer.
El nuevo capítulo VI indica una vuelta sobre algo que permanecía en el fondo de la teoría freudiana del inconsciente y sobre lo que Freud abrigaba desde el *Manuscrito K* –es decir, a partir de los hechos clínicos dejados afuera por el principio de placer– cierto supuesto.
Pero la vuelta en este nuevo capítulo sobre los fundamentos de la especulación renueva un punto problemático dejado en suspenso en el capítulo V.
"*La objeción más evidente según la cual, posiblemente, además de las pulsiones conservadoras que obligan a la repetición, haya otras que apremian hacia la renovación y el progreso, no debe quedar sin considerar*" (F, 2004 a, p. 27). Y como no quiere desistir del supuesto de las pulsiones de muerte, propone reunirlas desde el comienzo mismo con unas pulsiones de vida, es decir, trabajar "*con una ecuación de dos incógnitas*" (F, 1920, p. 267).
Así, la hipótesis de las pulsiones de muerte solo se sostiene si también las pulsiones sexuales, con sus rodeos para llegar a la muerte, apuntan a "*restablecer un estado anterior*".
De esta forma, lo que halla en la ciencia acerca de sexualidad y muerte es tan poco que ese problema lo compara con "*una oscuridad que no ha sido atravesada siquiera por el rayo de luz de una hipótesis*" (F, 1920, p. 267). Y "*así en un sitio totalmente diverso*" –el mito del Banquete o del Amor- logrará llenar una condición cuyo cumplimiento anhela. En efecto, ese supuesto "*deriva una pulsión de la necesidad de restablecer un estado anterior*" (F, 2004 b, p. 22).
La lucha de los opuestos, el establecimiento de la intelección del universo en elementos que se contraponen, es sin duda la matriz elemental del armado de los mitos en la antigüedad. Una suerte de justicia inmanente de la existencia que articula el equilibrio entre estos elementos que se oponen (el día y la noche, el fuego y el agua, el bien y el mal…).
Bajo esta lógica comparece la idea freudiana de la primera edición, en 1920. Con una nota agregada al nuevo capítulo VI, la inicial oposición pulsional se constituye: "*Según la especulación, Eros actúa desde el comienzo de la vida y… entra en oposición con la pulsión de muerte, nacida al cobrar vida lo inorgánico*" (F, 1920, p. 271).
Esta especulación posiciona enfrentados, en lucha, la vida y lo inorgánico, que representa la muerte, en este caso.
Si "las células germinales necesitan su libido -la actividad de sus pulsiones de vida-... para su posterior actividad magníficamente constructiva", en 1921 rearma la oposición y agrega que "quizás se puedan declarar narcisistas en el mismo sentido, a las células de las neoformaciones malignas que destruyen el organismo" (F, 1921, p. 249, n. 51).
Con un segundo añadido como nota a pie de página, deja en este tiempo el dualismo pulsión del yo y pulsiones sexuales para pasar a pulsiones de vida y de muerte, e introduce el término "libidinosas" para aquellas pulsiones de autoconservación narcisistas. Leemos en el párrafo 31: "entre pulsiones libidinosas (del yo y de objeto) y otras que han de estatuirse en el yo y quizá puedan señalarse en las pulsiones de destrucción" (F, 1921, p. 277, n. 106). O sea, Eros contra las pulsiones de muerte.
Y en la reedición de 1923, cuando se refiere a la oposición entre pulsiones del yo y pulsiones sexuales, estas últimas pasan conceptualmente de la "conservación de la vida" a la "continuación de la vida" (F, 1923, p. 231, n. 7). O sea, se deslizan de la conservación del individuo a la conservación de la especie.
Esta es la hegemónica estructuración que rige los mitos. Una concreta oposición de elementos, una promesa o ilusión de retorno, el sustrato no dicho, el puro acontecimiento por fuera de lo nombrable, que insiste en cobrar texto (y que diferencia el mito de la historia) condicionando oracularmente al futuro.
Freud elige el mito que Platón desarrolla en *El Banquete* en la voz de Aristófanes. A saber, en un tiempo no fechable y sin registro, había tres géneros, hombre, mujer y andrógino; este último comprendía la reunión de los dos primeros. Todo era doble en ellos. Zeus los dividió en dos partes, causando como efecto el deseo de reencontrar su otra mitad, y al encuentro se abrazaban anhelando fusionarse en un solo ser, volver a ese estado anterior.
Desde aquí se pregunta si las pulsiones sexuales llevan a la reunión de las partículas en un todo anteriormente desgarrado, y el verbo "desgarrar" (*zerrissen*) en lugar de "dividir" (usado por Platón) tienta a pensar en el origen traumático de tal acontecimiento, en lo irruptivo. El dividir (*teilen*) implica un acto limpio, en el sentido que aquello que se divide ya tiene su separación dada, por lo menos en potencia.
El desgarrar convoca a la idea de una misma materia hegemónica que al separarla, desmembrarla, necesariamente deja resto, colgajo, sin cálculo anticipado de las proporciones que quedaran luego de la operación.
La división es pertinente dentro de la lógica simbólica, donde antecede el lenguaje una matriz atomizada y, por ende, divisible. El inconsciente estructurado como un lenguaje. Pero el desgarro es en tanto lo real, es cuantitativo, un puro verbo inaugural que como acción en sí misma no es un verbo de la lengua sino el verbo divino de la teología; o sea, la acción en si misma que posibilita el comienzo, verbo inaugural que inscribe la separación: la *Spaltung*. La represión primaria como el origen mítico del sujeto. La vivencia de dolor como marca inaugural que posibilita el advenimiento de la pulsión.
Pero acá hay que diferenciar pérdida de resto. En este mito hay pérdida de un estado anterior, y el deseo está construido desde una imposibilidad. La versión manuscrita ofrece una sorpresa que la versión impresa elimina, la expresión *gleichzeitig*. Freud escribe: "*¿debemos acaso, siguiendo el guiño del filósofo poeta, arriesgar el supuesto de que la sustancia viviente, al cobrar vida, al mismo tiempo* (gleichzeitig) *fue fragmentada en pequeñas partículas que desde entonces tienden a reunirse mediante las pulsiones sexuales*?" (F, 1920, p. 271)
Cuando se publicó en alemán el manuscrito de unas breves anotaciones realizadas por Freud en 1938, que lleva por título *Conclusiones, ideas, problemas***,** dos de esas notas fueron omitidas. En uno de esos comentarios, fechado el 22 de agosto y suprimido, vuelven

los términos *gleichzeitig*, *Gleichzeitigkeit* y el mito del andrógino: "Para el origen de Eros, posibilidad de que con el surgimiento de lo vivo, *al mismo tiempo* hubiese sucedido la desintegración (*Zerfall*) en sustancia m[asculina] y f[emenina], que, como sospecha Platón, desde entonces quieren unirse. Aunque, en ese dirección, no todo coincide.[xiv] Origen de Eros y muerte sería entonces el mismo. ¿Pero de dónde la *simultaneidad* (Gleichzeitigkeit) de ambos acontecimientos?" (F, 2004 c, p. 2).

En *El esquema del psicoanálisis*, en 1938, cae el supuesto de la reunión pues "*no podemos aplicar a Eros la fórmula*" del regreso a un estado anterior, pues ese supuesto "*presupondría que la sustancia viva fue otrora una unidad luego desgarrada* (zerrissen)[xv] *y que ahora aspira a su reunificación* (Wiedervereinigung)" (F, 1938, p. 71 [p.147]). Retomemos la pregunta que Freud deja abierta: ¿de dónde la *simultaneidad*? Se trata de dos operaciones "al mismo tiempo".[xvi]

"Al cobrar vida", no sin pérdida, la conciencia no tiene memoria histórica del acontecimiento y en "simultaneidad" de la doble operación, el sujeto queda dividido (o podemos decir desgarrado) y con un resto no medible. Ese resto es lo que marca la relación del sujeto con el goce en el encuentro de la hipótesis especulativa con el texto *El problema económico del masoquismo*.

"*En el ser vivo… la pulsión de muerte… que impera dentro de él, querría desintegrarlo* (zersetzen) *y llevarlo… a la condición de la estabilidad inorgánica*", allí donde -con el supuesto de naturaleza fantástica- Freud lograba llenar una condición: esa aspiración a la reunión. Pero "*la tarea de la libido es volver inocua esta pulsión destructora… desviando* –un sector de ésta- *en buena parte hacia afuera*". No obstante, "*otro sector no obedece a este traslado hacia afuera, permanece en el interior del organismo y allí es ligado libidinosamente con ayuda de la coexcitación sexual*". Y, precisamente, "*en ese sector tenemos que distinguir* –reaparece 'el propio sí-mismo'- *el masoquismo erógeno, originario*" (F, 1924 b, pp. 347-8 [pp. 169-70]).

Encuentro, en 1924, de la hipótesis especulativa con el masoquismo erógeno, originario. Pero en ese cruce, donde reaparece la vuelta a lo inanimado, se produce una torsión, pues la condición primaria del masoquismo subvierte la relación del sujeto con el goce. Y también, una disimilitud, ya que "el propio sí-mismo"[xvii] vale como un objeto ajeno.

Y por ende, en la división del sujeto, una parte del sí mismo queda perdida, tomando la dimensión de objeto ajeno, desconocido, en otras palabras, el masoquismo erógeno.

Resto (*Überrest*) de la inicial oposición pulsional, de la operación que forma el aparato psíquico entre pulsión de muerte y Eros.

De allí que en *El malestar en la cultura*, nos advierta que carecemos de un término análogo a *libido* para la energía de la pulsión de muerte. "*En cada manifestación de pulsión participa la libido, pero no todo en ella es libido.*" Así, corresponde aceptar que la pulsión de muerte "*en cierto modo sólo la vislumbramos como vestigio detrás del Eros y se nos escapa*" (F, 1930, p. 248 y n. 3 [p. 117 y n. 11]).

Lacan vuelve sobre el texto freudiano: ubica "hay pérdida de goce. La función del objeto perdido, que yo llamo objeto *a*, surge en el lugar de esta pérdida que introduce la repetición". (Lacan, 1969-70, p. 51). Repetición entrópica en la raíz del fantasma, un sujeto identificado como objeto de goce, flagelación masoquista que se instala como operación en la que algo queda fuera y opera con leyes propias

"Un testigo de aquella fase de formación en la que tuvo lugar la aleación (*Legierung*) entre pulsión de muerte y Eros" (F, 1924 a, p. 348 [p. 81]). Un cuerpo extraño. Lo otro en uno. La acción escindida frente al abismo de existir desde el resto que permite un sujeto que piensa.

NOTAS

[i] Este trabajo se inscribe 1) en el proyecto de investigación "*La clínica psicoanalítica y el supuesto de la pulsión de muerte*" dentro de los Proyectos de Investigación Bianuales 2011–2013, de la Facultad de Psicología y Relaciones Humanas, de la UAI, y 2) en el proyecto de investigación UBACyT "*El supuesto* (Annahme) *de la pulsión de muerte*", Facultad de Psicología, UBA. Director: Dr. J. C. Cosentino.

[ii] Los manuscritos de *Más allá* tienen el carácter de versiones alternativas. En la Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C., se guardan dos versiones del manuscrito de *Jenseits des Lustprinzips*. Ver: Ilse Grubrich-Simitis (1993), *Zurück zu Freuds Texten*, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 2003, pp. 198 y 232 (*Volver a los textos de Freud,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2003, pp. 205 y 241).

[iii] A principios de mayo de 1919 Freud anunció la conclusión de un "borrador" (Carta 10 VII 1919 (817 F), en S. Freud-S. Ferenczi, *Correspondance* 1914-1919, Tome II, Paris, Calmann-Lévy, 1996, p. 401).

[iv] J. C. Cosentino, "Primera versión manuscrita de *Más allá del principio de placer*", en Memorias del IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología, XIX Jornadas de Investigación, VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, 27 al 30 de noviembre de 2012, Tomo 3, Facultad de Psicología, UBA, pp. 186-190, ISSN 1667-6750.

[v] J. Derrida [1980], *La tarjeta postal: de Sócrates a Freud y más allá*, Siglo XXI, México, 2001, pp. 310-11. El supuesto de la pulsión de muerte no fue prudentemente explorado ni ciertamente aceptado por la comunidad analítica. Derrida como varios otros analistas, desde Wittels hasta la actualidad, sostuvieron que Freud había concebido la idea como resultado de la repentina muerte de su hija Sophie. Dejamos su discusión para otra ocasión pero anticipamos que los ejes de este texto se ubican en otra parte.

[vi] La responsable de este hallazgo fue Ilse Grubrich-Simitis. "Con la primera versión me topé de manera inesperada -nos cuenta- durante mis estudios en la Biblioteca del Congreso de Washington" (Ilse Grubrich-Simitis, [1993], op. cit., pp. 233-34 (pp. 242-43).

[vii] S. Freud, 23ª conferencia: *Los caminos de la formación de síntoma*, SA, I, 357 (AE, XVI, 334).

[viii] J. Lacan, "Conferencia en Ginebra sobre el síntoma", en *Intervenciones y textos II*, Bs. As., Manantial, 1988, pp. 127-28.

[ix] S. Freud, 31ª conferencia *La descomposición de la personalidad psíquica.* SA, I, p. 512 (AE, XXII, pp. 69-70) "-en el yo lo llamaríamos una representación-".

[x] Se trata del verso que Freud reemplazo por la línea de puntos en la parte final de la poesía "Die beiden Gulden", de Las metamorfosis de Abu Zaid o Las macamas de Al-Hariri (un jerezano, gramático y lexicógrafo).

[xi] Brigitte Lemérer (*La pulsión de muerte*, Bs. As., Nueva Visión, 2006, pp. 19-32) se apoya en el estudio de los manuscritos realizada por Ilse Grubrich Simitis. Pero por las razones que Grubrich Simitis menciona en su libro, no llegó a comparar exhaustivamente las diferencias entre las dos versiones y la publicada, capítulo por capítulo, como era su inicial proyecto. En *Esbozo para una edición crítica* propone para cada manuscrito "un amplio procedimiento de investigación" (*Zurück zu Freuds Texten*, op. cit., p. 340 [p. 348]) La decisión de Freud de reubicar este capítulo, que sucedía al quinto en la versión de 1919, después del VI agregado en 1920, y concluir su texto con él, le resulta llamativa a Lemérer, pues este séptimo capitulo, que añade una vuelta más a lo que parecía haberse completado con las reflexiones críticas del nuevo, refuerza retroactivamente el lado un tanto cojo del conjunto. Tal como señala Freud citando las líneas finales de la poesía "Die beiden Gulden": *Lo que no se puede alcanzar volando, hay que lograrlo cojeando* (Freud, 2004 b, p. 42").

[xii] En la versión a máquina Freud añade un nuevo párrafo que rectifica la redacción del (4) y, también, elimina el último, el (5), y los reemplaza por dos párrafos similares, de los cuales solo el segundo (5b), donde elimina cierta ambigüedad del primero, pasa a la versión publicada (Freud, 2004 b, pp. 42 y 42').

[xiii] "*En las funciones psíquicas cabe distinguir algo (monto de afecto, suma de excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad, aunque no poseamos medio alguno para medirla*... " (S. Freud, "Las neuropsicosis de defensa", en *Primera clínica freudiana*, Bs. As., Imago Mundi, 2003, p. 56)

[xiv] También: "encaja", "concuerda".

[xv] También: "fragmentada".

[xvi] Lacan, quien no conoció estos manuscritos freudianos hasta ahora inéditos, propone reemplazar un mito por otro. "Así, desafiando, acaso por primera vez en la historia, el mito tan prestigioso que Platón adjudica a Aristófanes, lo sustituí... por un mito destinado a encarnar la parte faltante:... el mito de la laminilla…. que designa la libido… como un órgano -por ser instrumento del organismo- esencial para comprender la naturaleza de la pulsión. Ese órgano es irreal –no es lo imaginario- y se define por articularse con lo real de un modo que no podemos aprehender y por ello requiere de una presentación mítica, tal como la nuestra". Así, la laminilla representa esa parte del viviente que se pierde al producirse éste por las vías del sexo. J. Lacan (1964), *El Seminario, libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, Bs. As., Paidós, 1991, p. 213.

[xvii] En una nota a pie de página al final del anteúltimo párrafo del capítulo IV de *El yo y el ello*, leemos: "según nuestra concepción, las pulsiones de destrucción dirigidas hacia afuera fueron desviadas del propio sí-mismo (*eigenen Selbst*) por la intermediación del Eros". Así, en el propio si-mismo Freud anticipa el masoquismo erógeno, originario (S. Freud, *El yo y el ello. Manuscritos inéditos y versión publicada*, Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2011, p. 443, n. 21b.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Freud, S. (2004 a), "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph manuscript, pp. 1-34, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Freud, S. (2004 b), "Jenseits des Lustprinzips" [g], Holograph and typewritten manuscript, bound, pp. 1-42, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Freud, S. (2004 c), "Ergebnisse, Ideen, Probleme", Holograph manuscript, pp. 1-2, Manuscript Division, Library of Congress, Washington, D.C.

Freud, S. (1938), Esquema del psicoanálisis (Parte I, capítulo I), Gesammelte Werke (GW), XVII, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1940 (Amorrortu Editores (AE), XXIII, Bs. As., 1986).

Freud, S. (1930), El malestar en la cultura (capítulo VI), Studienausgabe (SA), IX Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1997, (Amorrortu Editores (AE), XXI, Bs. As., 1986).

Freud, S. (1924a), El problema económico del masoquismo, Studienausgabe (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1997, y en "El problema económico", Bs. As., Imago Mundi, 2005.

Freud, S. (1924b), El problema económico del masoquismo, Studienausgabe (SA), III, Frankfurt am Main, S. Fischer Verlag, 1997 (Amorrortu Editores (AE), XIX, Bs. As., 1986).

Freud, S. (1920-1921-1923), Más allá del principio de placer (VI), en "Experiencia de saber", Bs. As., Mármol-Izquierdo, 2012.

Lacan, J. (1969-70) El Seminario, libro 17, El reverso del psicoanálisis, Bs. As., Paidós, 1992.